

MANUEL MAROLA

Se trata de un pintor gijonés, nacido en los primeros años del siglo, que expone por primera vez en Madrid, presentado por su paisano el novelista Núñez Alonso. Es, por tanto, un debutante veterano, que comenzó a pintar en el apogeo artístico de Evaristo Valle y Nicanor Piñole, figuras máximas de la pintura asturiana.

Recuerda Marola, en su actitud de criatura tímida y de pocas palabras, al anciano maestro gijonés Nicanor Piñole, cuando hace unos quince años vino también a Madrid con sus cuadros. Piñole y Marola, deslumbrados por la luz madrileña y por su cielo azul, caminan con la mano, a modo de visera, sobre los ojos y horrorizados por el tráfico urbano se refugian en el Museo del Prado.



Marola

En la exposición de Marola se advierte que uno de sus temas predilectos son las máscaras.

—Se debe—nos dice—a que he vivido su ambiente de tal manera que me ha dejado una huella profunda. No pinto máscaras pensando que Solana y Evaristo Valle las pintaron antes. En las máscaras encontré siempre un motivo plástico muy interesante. Estos personajes que forman la mascarada los he visto yo con mis propios ojos, y son tipos, más o menos pintorescos, que al pintar van surgiendo como por ensalmo.

La muestra que Manuel Marola presenta en Madrid no tiene entronque posible con la pintura tradicional asturiana. Su paleta está libre de celajes y "orbayu".

—¿Hasta qué punto ha influido el ambiente asturiano en su pintura?

—A mí me parece que he pintado siempre libre del modo de hacer de los pintores del Norte, aunque los admiro. Ahora tengo el propósito, que espero poder cumplir, de dedicarme a pintar el paisaje asturiano.

Gijón ha dado, en los últimos treinta años, pintores que ya se encuadran entre los primeros nombres nacionales, y alguno hay conocido en el ambiente artístico de París, como Orlando Pelayo.

—¿Cree usted que aún pesa la influencia artística de Evaristo Valle entre los pintores gijoneses actuales?

—No; ha quedado marginada absolutamente por el arte moderno, de manera concreta, por el abstracto.

Marola, en pequeños lienzos que figuran en esta su primera exposición madrileña, puede recordar al gran Alenza y algo de la técnica de Toulouse-Lautrec, como cartelista.

—¿Cuántas veces ha expuesto su obra?

—Hace cinco o seis años realicé mi primera exposición en el Ateneo gijonés. Luego he tenido ocasión de presentar algunas muestras más.

—¿Ha sido difícil para usted exponer en Madrid?

—Creo sinceramente que lo más difícil lo han conseguido mis amigos: convencerme de que expusiera en Madrid, porque lo que más me gusta e interesa es pintar.

Marola está en Madrid, Desde la galería de la calle del Arenal piensa en el barrio gijonés de Cimadevilla y en el Muro.—Marino GÓMEZ-SANTOS.

"ABC"

7 MAY. 1969.